

# GENTE

Madrid, 11 de Septiembre de 1900.

Año 1

Núm. 11

# CONOCIDA



*Isaac Morán*

Duquesa de Fernan-Núñez.

Ayuntamiento de Madrid





## Nuestra portada.

*La Duquesa de Fernán-Núñez.*



ARECE que fué ayer, y parece mentira que entre la fecha y el recuerdo hayan tenido tiempo para realizarse los hechos acaecidos. La egregia dama cuyo retrato figura á la cabeza de este número, es la noble, grande y popular Duquesa de Fernán-Núñez, que supo ganar la voluntad del pueblo madrileño con aquellos torrentes de beneficios que desde el palacio ducal de los Cervellón inundaba toda la villa apenas se anunciaba una fiesta aristocrática pensada por los Duques.

Una de éstas, deslumbrante y grandiosa, fué el tema de la conversación madrileña durante las dos semanas anteriores al Carnaval de 1884. El comercio y la industria de la corte viéronse colmados de pedidos de todas índoles; y los peluqueros y los sastres, los zapateros y las modistas, los adornistas y joyeros, llegaron á ver sus talleres animados por la labor urgente, bien pagada y bien escogida, al movimiento de demanda que las clases pudientes hicieron impulsadas por el pensamiento original y suntuoso de los Duques de Fernán-Núñez.

La noche del lunes de Carnaval de 1884, señala en los anales del fausto aristocrático la fecha del éxito más completo, no logrado ni antes ni después por aristócrata alguno.

A las doce de aquella noche, la Duquesa de Fernán-Núñez tuvo á su alrededor todas las figuras de esta noble y grande aristocracia española, rindiéndola tributo sincero de cariño y admiración dentro de los salones de su palacio, y momentos después, asida del brazo que la ofreció galantemente Don Alfonso XII en los umbrales de la ducal morada, penetraba con la Corte en aquella inmensidad deslumbrante de hermosas mujeres y joyas de inestimable valor.

La hija de los Condes de Cervellón rebasó aquella noche los límites de la distinción y de la esplendidez, colocando el nombre de los Falcó y los Osorios á la altura de los nombres que, grandes y pequeños, graban en su corazón para bendecirlos y recordarlos con gratitud toda la vida.

Sus amigos, que son todos los nobles, todos los artistas y todos los políticos, respondieron á su encantador llamamiento poniendo á contribución su talento, su ingenio, su exquisito gusto y su dinero para honrarse en una lucha del desprendimiento, con el desprendimiento grandioso iniciado en el vetusto palacio de la calle de Santa Isabel en beneficio de las clases populares.

De los infinitos detalles de la fiesta de aquella noche quedarán siempre dos recuerdos impecederos: la comparsa que, con el título de *La comedia dell'arte*, representaba á maravilla los tipos populares inmortalizados por famosos comediantes italianos, á cuyo frente concurren las Infantas Doña Isabel y Doña Eulalia, y la *Compañía de Sicilia*, colección de guerreros bizarros y cortesanos, encarnados en los socios del Veloz Club, que hicieron la guardia de honor á la Real Familia y su Corte, durante la fiesta, con una gravedad y una corrección irreprochables.

Al abandonar, bien entrado el día, aquel teatro de tantas maravillas, parecía que se despertaba de un sueño delicioso.

Citar, siquiera, el nombre de la Duquesa sin hacer mención del baile de trajes organizado por ella ese día, es imposible, pues tal momento de su ilustre vida arranca á la imaginación una serie interminable de reflexiones, que determinan la silueta moral de tan virtuosa y querida dama. Puede asegurarse sin vacilar que las bondades de su corazón son tantas y tan innumerables, como fueron las flores que adornaban su palacio ese día; su caridad, tan grande y tan hermosa como la hermosura humana que supo congregar á su alrededor, y su talento, tan claro y tan firme como los deslumbrantes destellos de las joyas que aquella noche se lucieron en sus salones.

La raza de los Fernán-Núñez es la raza de los grandes aristócratas que hoy se llaman de la Mina y de Alba, y que darán á la patria y á su grandeza días de mucha gloria, como su progenitora la egregia Duquesa de Fernán-Núñez dió brillo á la nobleza, esplendor al arte, beneficio al pueblo y gloria á España.

*A. Conde.*



## D. CARLOS MANUEL O'DONNELL

Hubo un tiempo en que la historia de las naciones era la historia de sus guerreros. Tiempo en que la fuerza bruta, que de algunos filósofos ha sido inspiradora y ha sancionado tantos despojos, era la gloria mayor. El héroe paseaba por el mundo su grandeza, entre las aclamaciones de los suyos y la admiración y envidia de los extraños. Y ante él, el arte se prosternaba deslumbrado por su fama: el poeta le immortalizaba en versos retumbantes

*cual choque de guerreras armaduras;*

el escultor reproducía su figura en mármoles magníficos; el historiador narraba sus hazañas en enérgico estilo. Y el sabio era un hombre inferior. Y el esfuerzo inconsciente del soldado era lo que más preciaban las viejas generaciones...

Llegó la Edad Moderna entonando el himno triunfal de la ciencia, domadora de los salvajes instintos. Y al guerrero substituyó el diplomático; la fuerza se replegó para dejar que el derecho imperase en la tierra. Y aunque el triunfo, desgraciadamente, no es tan decisivo como debiera, los pasos más difíciles se han dado, y al tiempo corresponde su inevitable finalidad.

En España no abundan los grandes diplomáticos. Uno de los pocos que en esta materia honran nuestra pobre patria es, indiscutiblemente, el eminente prócer cuyo nombre encabeza estas líneas y acredita nuestra publicación.

Es don Carlos Manuel O'Donnell, Duque de Tetuán, hombre de intelectualidad privilegiada, sólidos conocimientos y cultura universal. Varias veces ha desempeñado la cartera de Estado, cargo que requiere condiciones múltiples y raras, y siempre, y gracias a él, el nombre de España ha sido enaltecido y respetado en el extranjero. Cuantos peligros internacionales nos amenazaron mientras fué Ministro, los desvaneció con el poderoso y lógico razonar de su cerebro.

Apadrinada por un Monarca poderoso, surgió no ha mucho una idea grande y elevada; noble como el ensueño de un artista, imposible como un ideal que es. Surgió la idea del desarme universal. El Czar de Rusia invitó a las naciones a celebrar un congreso para ha-

blar de esta cuestión. Se trataba de un César que dispone del más grande ejército europeo, y las naciones no creyeron prudente desairarle, y se celebró en La Haya el llamado Congreso de la Paz. Representando a España asistió el Duque de Tetuán, que desempeñó su cometido con inteligencia y habilidad extraordinarias. La tarea era difícil y escabrosa; la más ligera imprudencia hubiera acarreado tremendas complicaciones, acaso una lucha colosal y sangrienta.

Los Gobiernos europeos, reconociéndolo así, enviaron sus más notables diplomáticos. El solo hecho de haber sido elegido en aquella ocasión para representar a España, es para el Duque de Tetuán un título de gloria, que siempre recordaremos los españoles con elogio.

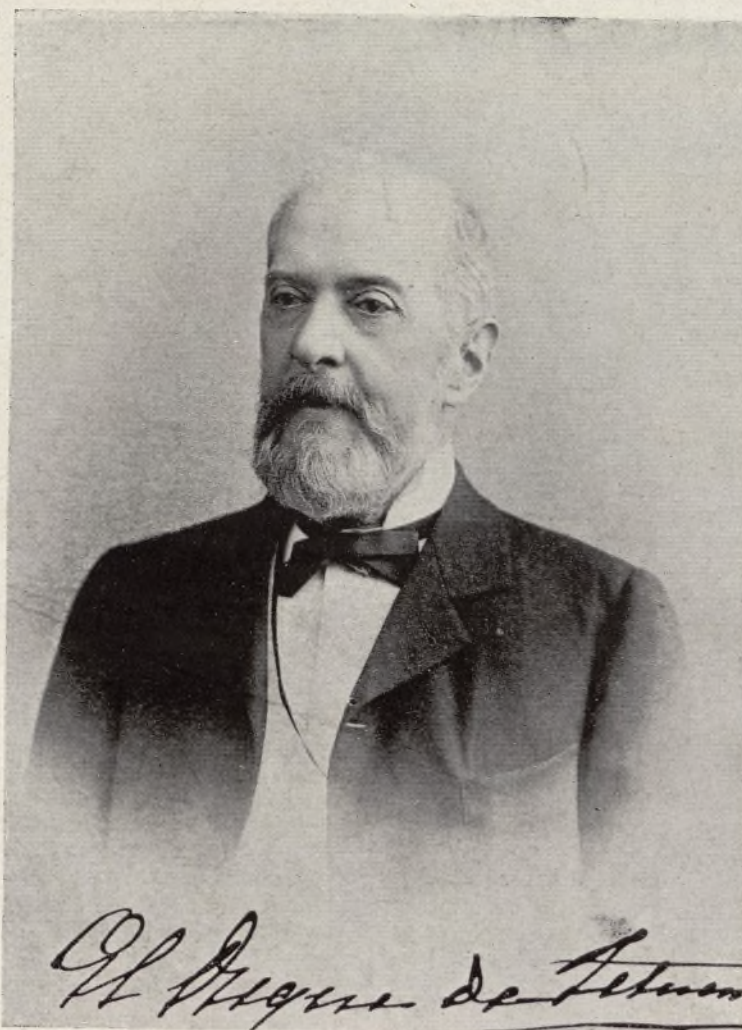
Fresco está en la memoria del pueblo español el recuerdo de sus servicios y sería pretensión ridícula querer reverdecer laureles que no han de agostarse nunca.

La constancia es una virtud que escasea en nuestro tiempo. La mariposa es el símbolo exacto de los hombres del día. Así como ella vuela de flor en flor, nosotros nos pasamos la vida saltando de teoría en teoría, de programa en programa, de agrupación en agrupación; y lo que ayer parecíamos malos, hoy nos parece bueno y mañana detestable. Y esta versatilidad de ideas produce la perturbación desastrosa que padecemos. En la política es donde mejor se observa esta verdad. Y por escasear tanto la constancia es doblemente digno de admiración el Duque de Tetuán. Fidelidad prometió a Cánovas al afiliarse a su

bandera, y fiel era al insigne estadista cuando aquél murió, y fiel le sigue siendo.

Como orador, el ilustre sobrino del heroico General Don Leopoldo de O'Donnell, tiene justo renombre. Su palabra es siempre precisa, lógica, guiada por la más sana reflexión. Como caballero, baste decir que la calumnia jamás se cebó en su nombre, que conserva puro y sin mancha, tal y como lo heredó.

He aquí torpemente apuntados los rasgos más principales de Don Carlos Manuel O'Donnell, Duque de Tetuán, Marqués de Altamira, Conde de Lucena, Grande de España y General de brigada.





...

*A la señorita Ana García Calvera.*

Botón de rosa entreabierto  
en verde rama florida,  
cielo azul, brisa del huerto,  
palma gentil del desierto  
de la vida.

Dios bendijo tus albos, te vistió  
célidas galas y orló tu senda de flores  
y abrigó los colores de tus alas.

De tus alas refulgentes, que sólo ven las inquietas  
almas de inspiradas frentes: las almas de los videntes  
y poetas.

Otros sólo tu hermosura admiran: la arrobadora  
morbidez de tu figura, casi infantil, tu cintura  
cimbradora.

Tu faz hermosa y tranquila donde el candor se revela  
cual luz que jamás oscila; tu soñadora pupila  
de gacela.

Tus labios que son rubíes; tus dientes que, nacarados,  
dejas ver si te sonríes cual en broches carmesíes  
engarzados.

Tu pelo—negra guirnalda,—sierpe de ébano que ondea  
tendida sobre tu espalda, y que al borde de tu falda  
juguetea.

Tu tez morena y suave; la suprema gallardía  
de tu andar, lánguido y grave; tu voz que emula del ave  
la armonía.

Todo esto admiran las gentes, mas no lo que las inquietas  
almas de inspiradas frentes: las almas de los videntes  
y poetas.

Yo, cual ellas, entreveo el fondo del mar en calma;  
yo, niña, cual ellas, veo el plácido centelleo  
de tu alma.

Tu pensamiento nevado albor de inocencia henchido.  
Yo del cáliz cincelado veo el purísimo y sagrado  
contenido.

Por eso, gentil morena de alma pura y candorosa,  
mi canto en tu honor resuena; porque eres, niña, tan buena  
como hermosa.

Por eso, niña, te canto y te ofrezco mis cantares;  
por eso mi voz levanto y canto el más puro encanto  
de tus lares.

Porque yo, niña, entreveo el fondo del mar en calma,  
y cual los vates yo veo el divino centelleo  
de tu alma.

Arturo Reyes.

## LA ÚLTIMA CANCIÓN

Manuel moría lentamente, sin ruido ni sacudimientos, como muere el último rayo de sol entre las brumas de la tarde ó entre los oscuros picos de la sierra; moría tranquilo y sin dolores, sin darse cuenta de su estado; así, quieto, mudo, triste, fija la mirada en el cielo y su pensamiento allá, en aquella casita blanca oculta entre los altos maizales de sus viejas montañas gallegas, canturreando siempre, con voz de melancólica dulzura, aquel *alalá* de sus amores, aquellas notas suaves, cadenciosas y lentas que arrullaron sus sueños de niño, que expresaron sus ansias de mozo y que, en aquella tierra que dejaba seca, amarilla y calcinada por el sol abrasador de los trópicos, acompañáronle fieles y tristes en aquel supremo trance de muerte, término de una vida laboriosa y honrada, llena de privaciones y amargas.

¡Pobre Manuel!... Aquella *terriña* que le viera nacer, aquella pobre *chouza* oculta entre los robledales del vallecillo, fresco á los albos de la mañana y lleno de encanto infinito al declinar la tarde, dejóle un día con mortal indiferencia huérfano y solo, pobre, muy pobre, sin más bienes que su hatillo, sin más amparo que la fe de su corazón generoso, sin más esperanza que la loca ilusión de un viaje temerario, sin más consuelo que las dulcísimas notas de la linda canción gallega á su tierna y enamorada *nena*:

«Cando se pon á luna  
tras dos penedos,  
choran as estrelleiras  
todas, do ceo.

Eu tamen choro  
cando no me alumeyan  
esos teus ollos.»

Y el pobre Manuel, lloraba, lloraba y moría, y mientras los latidos de su corazón agonizante debilitábanse, con invencible tenacidad, dentro de él, muy hondos, pero muy vivos, brotaban con prisa siniestra los adorables recuerdos de su niñez, aquellos prados siempre verdes, aquellas rías siempre azules, aquellas notas siempre frescas, vibrantes y dulces de su linda canción gallega...

\*\*

Allá lejos, muy lejos aún del barco envuelto entre la bruma, se ve una tierra que amarillea al sol de la mañana, que á la caída de la tarde se envuelve en la neblina velando los contornos, y cuando la noche la oculta por completo para dormirse en el regazo de la mar en calma, enciende la luz de su faro, á ratos roja, á ratos blanca, para indicar al marino la ruta de su tranquilo hogar.

Allí está para el pobre Manuel *sua terra*, la única dicha que ansía, su tierra de promisión que le ofrece generosa amor y paz; allí la dicha sin tasa; la loca hartura de sus castos amores; la realidad de sus ensueños; el término de su incurable nostalgia.

Allí está seguramente su *Maruxa*, alegre é impaciente, esperándole con los brazos abiertos para renovar, después de la horrible ausencia, los juramentos de siempre; para realizar, por fin, sus honradas promesas.

\*\*

Ya fondeó el buque, y Manuel dispónese á saltar á la lancha que ha de conducirlo á tierra.

Sobre el puente, agitando rojo pañuelo, está su *Maruxa*.

—¡Ya voy, ya voy!—grita con agónico esfuerzo el infeliz Manuel.—¡Llebadme, llevadme en seguida!...—Y cuando por fin su vacilante pie quiere apoyarse en la escala del muelle, un violento estertor corta en su garganta las primeras palabras de su linda canción gallega; su inerte cabeza dóblase con enérgico movimiento, y cae desplomado en brazos de *sua nena*, mientras la brisa del mar lleva hacia las pampas brasileñas, que antes regara con su sangre, el eco de las últimas palabras:

.....  
«...no me alumeyan  
esos teus ollos.

El C. de B.



SOLEDAD, por MARÍN



Sin el amor que encanta...



# CUENTOS



## MONÓLOGO DE UN DURO

He venido á parar á una mano temblona y escuálida... la mano de avaro: cómo me aprieta entre sus garrosos dedos... ¡qué cálida piel, abrazada por la fiebre de la codicia, roza con mis ya cuasi borrosos relieves!

¡Voy á ser sepultado en vida!

Cautivo caí, ¡quién sabe por cuánto tiempo! Puede que en saco de recia tela, y enterrado después como una momia, ya no vuelva á ver en muchos siglos la luz del día hasta que algún afortunado rebuscador me encuentre... y un anticuario numismático me halle y me proclame triunfalmente diciendo:—¡He aquí un duro del tiempo del rey que rabió!

¡Voy á desaparecer, no cabe duda; voy á desaparecer, después de haber rodado por esos mundos tantos años!

¿Qué ha sido mi vida? ¡Meditemos!

Años hace, ¿á qué recordar mi edad? ya apenas puede leerse la fecha en mi cara; años hace que salí acuñado y reluciente de la maravillosa prensa de Uhlhorn con otros mil hermanos míos. ¡Admirable alumbramiento el de esta máquina nuestra madre! No quiero hacer memoria de todo cuanto me ha ocurrido en la vida del mundo... no de todo he visto... no de todo lo que he padecido y gozado...

Cuándo, metido en fila formando pelotón con otros, me vi en las cajas de los bancos cautivo; cuándo, confundido con otras monedas, en los sucios mostradores de los mercados; salté muchas veces en el verde tapete de las casas de juego... estuve en las pecadoras manos de las meretrices, fui á parar á las del mercader, luego á las del obrero, á las del señorón, á las del sacerdote, á las de los ladrones. ¡Qué ir y venir, qué muchedumbre de gente me ha poseído! ¡Qué escenas tan extrañas he presenciado!

No, no; no quiero recordar mi afanosa, mi inquieta vida... la de todas las monedas: una vida rutinaria, vulgar, despreciable.

A recordar voy únicamente el día en que fui dichoso, hace ya muchos años... y no era yo muy viejo en verdad...

No sé cómo ni por qué, del bolsillo de un maquinista del ferrocarril, que desde Francia, á donde me había llevado un viajante, fui á parar al portamonedas de una señorona, y de ésta á las manos de su hijo, el cual me arrojó desde el tendido de la plaza de toros á la arena, y allí, hundido en ésta, pasé dos días... hasta que un jovencillo, un peón encargado de enarenar el suelo, me encontró.

¡Qué alegría la de aquel mozalbete al verme! Saltó de gozo, me estrechó afectuosamente entre sus manos... No cesaba de mirarme con embeleso... ¡Hízome relucir al sol, y sin duda le deslumbré, porque el pobrete estaba maravillado!

Ocultóme en su faja, y luego me guardó con sucios cuartos, con viles monedas de cobre, en el fondo de una hucha de barro. Era mi dueño un mozo ímberbe, guapete y airoso. No me tuvo mucho tiempo guardado... pues un día sentí que cascaban la hucha, y al romperse ésta caí con mis compañeros de encierro en el suelo...

—Un duro... —dijo el que me encontró. —Dos, cuatro, seis pesetillas en plata, dos en cuartos... ¡Cuánto me falta aún! —exclamó, y nos encerró á todos en otra hucha, que luego rompió también, y tornó á contarnos, y vuelta á exclamar: —¡Cuánto me falta aún!

—¿Qué deseas? ¿por qué nos guardas? —le hubiera yo preguntado; pero nosotras las monedas no debemos meternos á averiguar intenciones ni á mezclarnos en asuntos de quienes nos poseen... ¿Que fuimos honradamente ganadas? ¡bueno! ¿Que fuimos robadas? ¡lo mismo! ¿Que nos emplean para el

mal? ¡qué hemos de hacer! ¿Que nos llevan ¡al bien? ¡chito! Con valer lo que valgamos, ni más ni menos, cumplimos nuestro deber.

Pobrete... ¡nos juntaba para casarse con una muchacha de la cual estaba enamorado!

No conocí hombre que más afanoso y gozoso fuera con el dinero... Al vernos latía su corazón. Era tan sencillote, que no se desdénaba de hablarnos.

Particularmente á mí, me había dirigido muchas veces la palabra, haciéndome su confidente en ocasiones que rompía la hucha para encerrarnos en otra nueva.

—¡Ay durito mío!... ¡Si tú la vieras!... ¡Es como una rosa!... Pobre sí es... Yo también lo soy más... Por eso no nos casamos... Yo trabajo, trabajo... no cese de trabajar...

Y en fin, supe que su novia era florista, el peón de albañil; ella vivía con su madre, él no tenía padre ni madre... Lolita, así se llamaba ella, esperaba. No bien Pablito, mi dueño, tuviese mil reales... ¡mil reales, cuarenta y nueve compañeros más!, se casaba. A mí, el primer duro que él había poseído, me distinguiría siempre: era su buena sombra.

Vamos, que yo fui feliz. Tal preferencia me llenaba de satisfacción y me enorgullecía. No se me trataba como á un cualquiera...

Un día ¡extraño día fué aquel!, el joven me sacó de la hucha... cogióme con mano convulsa... Su faz estaba lívida, sus ojos extraviados... ¡Metióme en el bolsillo de su chaleco, y salió!

¡Dios mío... va á cambiarme, va á darme un indigno empleo... ya perdí su afecto! ¡Oh estupidez de los apetitos y de los caprichos humanos! ¡Oh inconstancia perniciosa!

¿Dónde nos hallábamos? No podía adivinarlo. Después de una larga caminata, mi dueño se detuvo... y habló en voz tan alta, que yo oí todas sus palabras...

—¡Ah!... ¿no me esperabas? —dijo.

Oí luego una quejumbrosa voz de mujer...

—¡Falsa, infame! —replicó con terrible entonación mi amo.

—¡Me engañaste!

Volvió á oírse la voz femenina, suave y con un acento de alevosía hipócrita; timbre extraño como el de una moneda falsa...

Luego me sentí apretadamente cogido; la mano de mi amo me sacó, y alzándose sobre su cabeza, me despidió con violencia y fui á dar en la sonrosada mejilla de una hermosa muchacha...

Mi amo lanzó una imprecación espantosa...

Yo serví para injuriar con la más horrible de las afrentas á una muchacha.

Aún siento en mí el calor de la vergüenza en que se abrazaban aquellas mejillas...

Después fui á parar á las manos del juez, que me recogió en aquella casa, á cuya puerta se había hallado ensangrentado el cadáver de un joven... mi dueño.

—¿Y ella? —me diréis...

Poco sé de ella. Pero habiendo ido yo á parar más tarde á manos de un prestidigitador de plazuela, que me empleó en juegos de manos... la vi. El charlatán me hacía saltar á gran altura, en medio de un corro de gente embozada... y poco más allá del corro, en un coche que pasó junto á él, vi á la que había sido novia del obrero... Iba lujosamente ataviada, sus ojos brillaban con cinismo... su desenfadada risa me mostró los lindos dientecillos de su bonita boca de rosa...

José Zañonero.



## EL VERANEO EN EL ESCORIAL



Conocido de sobra es este Real Sitio para que yo intente ahora descubrirlo ni meterme en descripciones más ó menos literarias, de las notables é innumerables bellezas artísticas que en sí encierra.

Fuí á El Escorial á presenciar las últimas fiestas de San Lorenzo, y durante mi estancia tuve el gusto de conocer y tratar á varios notables *amateurs* del arte de Daguerre.

Ocurrióseme entonces que si dichos aficionados á la cámara instantánea me ayudaban en mi tarea podría presentar á los lectores de GENTE CONOCIDA



una serie de clichés fotográficos que fuesen fiel reflejo de la vida veraniega en dicha población.

Y dicho y hecho. Mi buen amigo Moreno eligió fotografías de las hechas más recientemente, pidió otras á los señores Briz y Latorre, y con ellas y las que yo había hecho con mi máquina se completó la presente información.



Por las mañanas, en El Escorial, la parte de la Lonja que está en sombra, es el centro de reunión de toda la colonia.

Por ella verán los lectores que no miento si les aseguro que el elemento femenino de la colonia veraniega es de lo más bonito que pueden imaginar.

Las mamás toman asiento en sus sillas de tijera; los hombres se dedican, en el patio de los Reyes, á la lectura de los periódicos, y las muchachas pasean ó se sientan en el duro suelo, formando animados y bonitos grupos, disolviéndose la reunión á las doce, hora del almuerzo.

Por las tardes se verifican animadas giras á las Arenitas, al Batán, Guadarrama, la Herrería y demás pintorescos sitios de los alrededores.

En estas animadas correrías por aquellos vericuetos, á través del monte y de los peñascales, lucen su habilidad de jinetes encantadoras y alegres muchachas de la colonia, que á fuerza de agilidad y destre-



za evitan los percances á que las exponen los insustituibles *blases*, que, á pesar de su ingénita manse dumbre, proporcionan sendos tumbos á su preciosa carga.

De noche no existen más distracciones que las tertulias y reuniones particulares, amén de irse de paseo por la calle de Floridablanca, que no se distingue por su buen alumbrado, sobre todo este año, que, por estarse arreglando la fábrica de electricidad, no hay fluido.

Dar los nombres de las numerosas familias conocidas que están veraneando en El Escorial sería cosa de formar una lista interminable que haría *idem* esta ligera crónicilla veraniega.



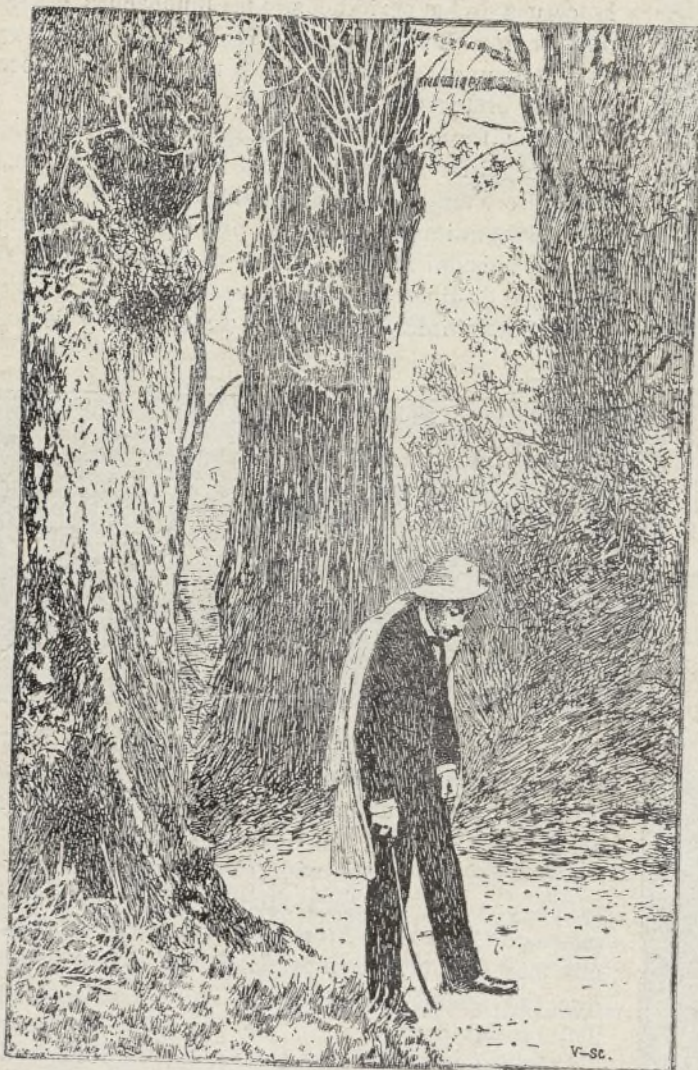
Así, que hago punto final, firmo y me retiro modestamente por el foro.

Luis Zozaya.



## DESCONSUELO

Vuelve á mi lado, ven, que está vacía  
mi casa, desde el día  
en que te vi postrada en sueño eterno;



cuando al pie de tus míseros despojos  
lloré, puesto de hinojos,  
pasando las torturas del infierno.

Transido de dolor, por vez postrera  
besé tu cabellera,  
cubrí tus manos de amorosos besos,  
y al mirarte entre cirios y blandones,  
sentí las sensaciones  
del frío de la muerte hasta mis huesos.

Aumentando mi pena, la campana  
de una ermita cercana  
doblaba, sin cesar, tocando á muerto,  
mientras yo contemplaba con espanto,  
al través de mi llanto,  
tu rostro angelical, lívido y yerto.

¡Qué día tan horrible! mil ideas  
pavorosas y ateas  
llevaron mi razón al extravío,

y en los linderos ya de la locura,  
con mi atroz desventura,  
todo en el mundo lo encontré vacío.

Como el ángel rebelde, contra el cielo  
me revolví en mi duelo,  
viendo en mi corazón la fe perdida;  
y como Satanás, al rebelarse,  
vi mi soberbia alzarse,  
dudé de Dios y aborrecí la vida.

Yo, ¡ruin gusano!, blasfemé iracundo  
del Hacedor del mundo,  
del que todo lo rige y lo dispone;  
hoy, postrado á sus plantas y abatido,  
estoy arrepentido  
de tanta avilantez ¡Dios me perdone!

Y desde entonces, mi existencia amarga  
es la pesada carga  
que llevo aún, con la que ya no puedo,  
y cumplo con las leyes del destino  
siguiendo mi camino;  
pero, al ver que es tan largo, tengo miedo.

Llorando me sorprende el nuevo día;  
por la noche sombría  
me quita el sueño mi dolor profundo;  
va minando mi ser el sufrimiento,  
y soy, aun cuando aliento,  
un cadáver que vaga por el mundo.

Es mi casa, vacía, un cementerio;  
allí reina el misterio

que reina en el augusto camposanto;  
y al ver todos que está triste y desierta,  
nadie llama á mi puerta,  
y es tal mi soledad, que causa espanto.

Vuelve á mi lado, ven, dulce amor mío,  
desde el sepulcro frío  
vuelve á mi hogar, que fuénido de amores  
cuando tú le inundabas de alegría,  
cuando Dios no quería  
que allí se aposentaran los dolores.

El tiempo pasa; mi dolor creciente  
me mata lentamente,  
y como estoy cansado de llamarte,  
prepárame un lugar junto á tu fosa.  
Vuelca la blanca losa,  
que, harto ya de sufrir, ¡yo iré á buscarte!

Santiago Iglesias.





## DON GASPAR NÚÑEZ DE ARCE

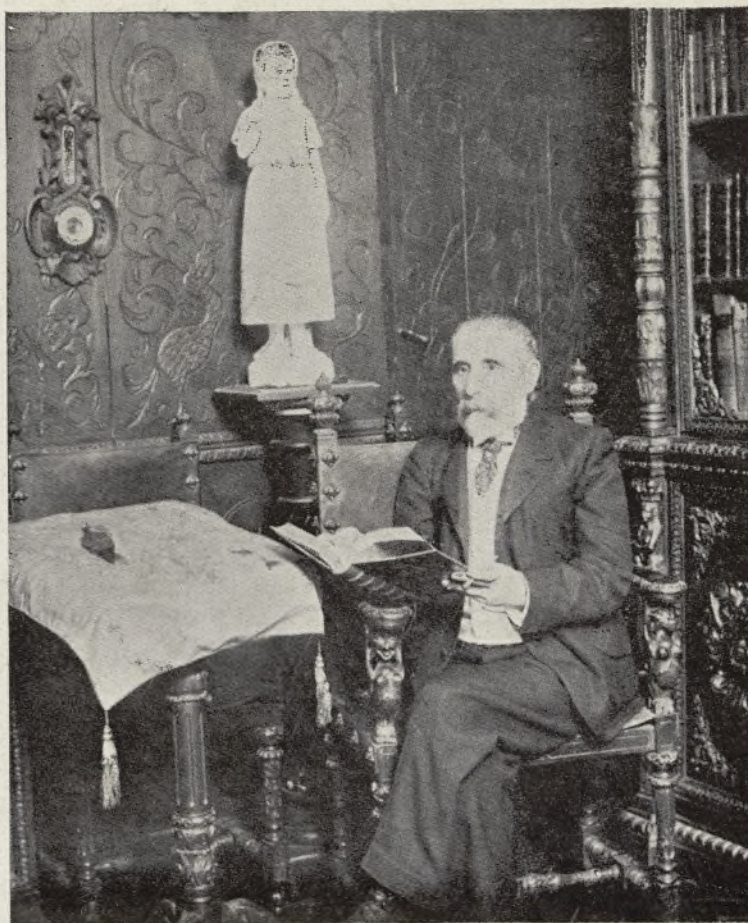
El naturalismo, mejor dicho, el *prosaísmo*, comienza á predominar en la poesía, como predomina en la novela, en el teatro, en el cuento. El naturalismo es un vendabal que nos trae ideas y se nos lleva ilusiones. Perdemos en el cambio. La inteligencia se ensancha á costa del corazón; tal vez seamos más sabios, pero indudablemente somos más desgraciados y menos buenos. Un hombre que no conservase en lo más íntimo de su alma una ilusión, siquiera una, sería un hombre perdido; no le veríais luchar, porque le faltaría el estímulo necesario para la lucha; no le veríais acometer empresa de ningún género, por creer que todo es falso y despreciable. Sería un egoísta, tal vez un miserable.

¡Son tan hermosas las ilusiones! ¡Es tan bello el idealismo!... El idealismo, que es la verdadera poesía, aun cuando ahora quieran hacerla casi científica. Quieren hacer de ella una especie de fotografía que presente la naturaleza tal y como es, cuando su verdadera misión es rehacerla, embellecerla.

Un antiguo y admirable poeta inglés, Sidney, dijo con magnífico acento en su obra *Defensa de la poesía*: «Plantemos laureles para coronar la cabeza de los poetas, lejos de permitir que el impuro aliento de esos difamados empañe las claras fuentes de la poesía.»

*¡Conciencia, nunca dormida,  
mundo y perpetuo testigo  
que no dejás en castigo  
ningún crimen de la vida!  
La ley calla, el mundo olvida;  
mas ¿quién saca de tu yago?  
Al humo Haceros te pido  
que a' vista en el pecado,  
pases tú para el culpado  
delator, juez y verdugo.*

*J. Núñez de Arce*



Núñez de Arce, el poeta eminente que en *El vertigo* escribió estrofas retumbantes como golpe de maza en milanese armadura, y en *El idilio* arrancó á su lira suspiros y exquisiteces, á su mágica lira que tantas veces produjo versos vibrantes como toques de clarín; Núñez de Arce, repito, entiende la poesía como se debe entender, como yo, si tuviera prestigios literarios para hacerlo, afirmaríais que debe ser.

El insigne autor de *La visión de fray Martín* es idealista, francamente idealista, sin reparos ni distinguos. Creo que alguien le censuró esto; hizo mal; censurar el idealismo en un poeta parece-me lo mismo que censurar la habilidad en un diplomático, el valor en un guerrero, el ingenio en un satírico. Es decir, creo que es censurar lo que, á mi parecer, constituye su mérito mayor. Bien es verdad, que al paso que vamos, transcurrido algún tiempo, sólo se dará patente de poeta á los descreídos y blasfemadores, igualmente que cierta parte del pueblo bajo juzga la mucha ó poca virilidad de un hombre, según el mayor ó menor número de acciones penables que éste comete.

Núñez de Arce ha descubierto el maravilloso secreto de que, al leer sus versos, en la fantasía del lector surja radiante de color y de luz la visión con que él soñara en sus momentos desesperados de trabajo febril y glorioso. Y leyendo sus poemas, vemos pasar los guerreros pletóricos de arrogancia y bazarra, envidiamos al rendido galán que habla de amores á su amada en el bosque, cuyo silencio sólo turba el ulular del viento, admiramos la puesta del sol en una tarde de otoño...

Es Núñez de Arce, entre nuestros actuales poetas, el paladín de la forma. Ninguno más exquisito, más atildado, más correcto, más elegante.

Julio Poveda.





## SANMARTIN Y AGUIRRE

Sanmartín y Aguirre es un poeta de inspiración y talento poco comunes. Su musa tiene el poderoso encanto de la sinceridad y la frescura. Expresa en versos lindísimos sus emociones tal y como su alma de artista los sintió. Como prosista, Sanmartín es correcto, atildado, elegante; tiene la envidiable cualidad de saber producir en sus lectores la sensación con la intensidad justa y precisa.

En Valencia su firma es popular, sumamente apreciada en todas partes. Fué de los que con Constantino Llombart iniciaron el renacimiento literario lemosín-valenciano. Como poeta lírico ha ganado muchos premios en los *Jochs florals* de *Lo Rat-Penat*, entre ellos el de la flor natural, y tiene los títulos de *Mestre en gay saber* y de socio honorario de la citada Sociedad.

También se registran campañas periodísticas en su hoja de servicios. Fué en Valencia redactor-jefe del diario posibilista *El Universo*, cuya parte política estaba á su cargo, y en Tarragona Director de *El Orden*. En ambos periódicos probó con sobrada elocuencia su talento.

Colabora desde hace muchos años en las más importantes publicaciones literarias, y es en esta corte confeccionador de *El Iris*, artístico semanario que dirige en Barcelona el distinguido escritor Sr. Opisso.

Entre otros apreciadísimos libros que Sanmartín ha escrito en castellano, recuerdo *Camelias*, *Filigranas* (poesías líricas), *Filosofía menuda* (prosa) y *Maremagnum y Música celestial* (poesías festivas). Y en valenciano es autor de los libros festivos *Jagants y nanos* (prosa y verso), *Del agre dòls* (coloquis, lletres y epigramas) y *Cabotes y calaveres*.

G. G.

## L'ensòmit del foser

(Balada)

Es de nit: prop de la mar  
que de la platja l'arena  
l'aigua mulla al aplegar,  
bangat per la lluna plena  
se veu en l'hiorta un foser.  
De la creu en un grahó  
descansant de son grefer,  
i als peus tenint lo lligó,  
se troba l'pòbre foser  
d'aquella trista mansió.  
Com es jove y aixerit  
y ademés sent en son pit  
del amor la flamerada,  
pensant en la dona ayuada  
se queda l'foser dormit.  
Còres de la fantasia!  
De sopte l'jove ensomia  
ab pena que li destròia  
lo còr, que cava una fòra  
pa soterrar a s'ayunia.  
Sab qu'es morta y no s'ha ven  
i com morre tant tristes còres!  
Però en la caixa la ven  
ab lo front cenyit de ròies  
y en les blanques mans la creu  
Per lo qual ab desconhort  
mirant a la morta din:  
"Seguiré la teua sort!  
Fe jurí volerte viu  
y també te valdré mort!"  
Y avans que la freda llòra  
tanque 'ls verginals despulles  
de sa malaurada espòra,  
la bera, li tanca 'ls ulls  
i g. can mort dins de la fòra!  
Del somit al despertar  
ab pena y goig lo foser  
romp com un nen a plorar,  
mentres qu'el sal rialler  
ix per banda de la mar.

J. F. Sanmartín y Aguirre



# UN IDEAL

En el corazón del ciudadano es siempre factible inscribir una idea con imborrables letras de fuego, como el rayo señala su paso en las duras rocas, hacia la que enderece su labor perseverante y tenaz, en obsequio de la cual resulten estimables cuantas acciones cumpla persiguiendo su más feliz obtención.

Yo, por dicha, me miro absolutamente apasionado y me confieso fervoroso devoto del culto á un ideal.

Ese ideal, que para todo peninsular tengo por el más legítimo, patriótico y grandioso, y que inflama mi corazón en el más santo y ardiente de los entusiasmos, es «La Unión Ibérica».

La idea de la unidad, no es la idea de una quimera; entretener su pensamiento, tampoco es acariciar fantástica ilusión.

En todos los terrenos del saber humano, en todas las formas de la creación histórica y poética, la unidad moral viene desde todas las épocas presagiando, y tal vez el portaestandarte de la unidad política, en otras ocasiones conseguida, porque en el talento ibérico se realiza un trabajo de ideas incesante y obstinado que conspira por reunir á esas dos nobles é hidalgas naciones; trabajo que fecunda en el pensamiento de los verdaderos patriotas, y que rematará con dicha, cuando en los relojes del mundo suene la hora oportuna para la realización de suceso tan conveniente á ambas y tan fausto.

Mientras un desastre geológico no suprima á la Península del continente europeo; mientras existan habitantes sobre su hermoso suelo; mientras no se pueda, en fin, cortar la cadena que une lo pasado con el porvenir, y cuyos eslabones enlazan lo que fué con lo que es, y esto á su vez con lo que será, todo cuanto ocurre es pasajero, y aun si se quiere momentáneo; todo se reduce á un pequeño cambio, que para que su idea no se pierda en el infinito, sirve la idea de compararle con un árbol que en la primavera retoña y florece, cuando aún conserva adherida á sus ramas la seca hojarasca del pasado oño.

La marcha de las naciones no sigue siempre pasos iguales: seméjase á la marcha de un viajero que, caminando á veces cómodamente por la trillada llanura, trepa otras con lentitud por la montaña, franquea penosamente los abruptos declives, pone á contribución sus fuerzas para salvar los ríos, y coronadas las enhiestas y peñascosas cimas, continúa sin descanso y á pasos acelerados.

Durante la peregrinación hay trances angustiosos y amenazadores hasta de muerte, á los que es indudable provee el destino y de que el hombre bien templado hace caso apenas, considerando que ese y no otro es el curso propio de los sucesos, y que no siempre la atmósfera luce limpia y serena, y que en ella los rayos y los truenos son descargas de la electricidad acumulada poco á poco, que la purifican.

Desde la más apartada y obscura noche de los tiempos hasta nuestros días, y por siempre en lo futuro, á pesar y á despecho de las oposiciones, que nunca tampoco dejará de haberlas, esos dos nobles é hidalgos pueblos han visto al mismo compás mecer su cuna, juntos han sentido las bienhechoras brisas que comunican vigor durante la niñez, conjuntamente han respirado las hermosas áuras de la libertad y sido ahorrados por las pesadas cadenas de la esclavitud, y los accidentes y las vicisitudes, ya prósperas, ya adversas, no son sino los accidentes y las vicisitudes del uno escritas en el idioma del otro.

Su ciencia, su filosofía, su música, su poesía, su literatura, todo, absolutamente todo lo que constituye el grandioso templo del pensar y del saber es común, como es común su patriotismo y heroísmo, sus debilidades y su perseverancia, su fiereza y su indómito amor á la independencia; que para el uno respecto del otro, no debe considerarse sino afecto al regionalismo, de un género análogo al que sienten los unos respecto de los otros, los distintos reinos que constituyen la España.

Sus respectivas épocas heroicas fueron coetáneas, y si en Portugal vive imperecedero su recuerdo en *Los Lusíadas*, poema épico, cuyo autor, Camoens, lo escribió en el sitio mismo de sus grandes victorias, en Goa y Macao, dejándolo á su patria ingrata como único legado de uno de sus hijos que había pasado miserias y desengaños de toda especie, en España, en los mismos días, otro héroe igualmente injuriado por la falta de consideración de su país, Cervantes, el soldado de Lepanto, compaña ingeniosísimamente las páginas del inmortal *Quijote*.

Entonces, por los nuevos caminos abiertos al comercio,

llegaron los tesoros de los lejanos mundos americano é indico á las dos metrópolis, con una abundancia que habríadado vértigo á cualquiera nación más poderosa y más rica que el pobre y despoblado pueblo portugués y que el pobre y despoblado pueblo español; y siendo ambos los países más opulentos en oro, joyas y piedras preciosas en toda la Europa, ambos desconocieron que su riqueza no era sana, en el concepto de que, venida demasiado súbitamente y con el carácter de botín adquirido por la soldadesca, mató la afición al trabajo y al espíritu de economía, é hizo que el arado y el taller se abandonaran por el tráfico de especies ultramarinas y el servicio en las flotas que proporcionan beneficios inmensamente superiores, pero que á las fuerzas productivas y de empresa de ambos países las hizo caer en un torbellino que las extravió de su verdadero destino nacional, y sometió la dicha del común al capricho ciego de las olas y de los vientos.

Ambos, en medio de su grandeza, sin bases reales y sólidas en que apoyarla, y por lo mismo que en ellos abundaba el oro, llegaron á depender de otros en donde adquirirían los artículos de lujo y los necesarios para vestir y aun los indispensables para la alimentación de sus habitantes, no tardando por ello en ser verdaderos esclavos suyos.

Ambos habían abandonado las riquezas naturales por codicia de las artificiales, cuyo valor disminuye á medida que crece su cantidad, y acarrea la miseria.

Por esta tan absoluta y profunda conformidad sustancial en forma y modo, no hay razón, no hay pretexto, no hay expediente, no hay protocolo y no hay mojón fronterizo que pueda convencerme que no ha de lucir un día, que no debe lucir el día, día grande de júbilo y de ventura para ambos pueblos, en que los hermanos se enlacen por siempre en el seno agosto de la madre Iberia.

Mi ideal tiene una atracción tan irresistible y virtudes maravillosas tan excelentes, que su simple enunciado funda una fuerza simpática que sujeta aun á los mismos que le detestan, porque enfrente de todas las susceptibilidades y en contra de todas las sutilezas, presenta, en dos palabras, la verdad nacional, y la verdad nacional es el mejor y más sólido fundamento de la patria.

Por eso el acto sencillísimo de enunciarle en un órgano de la prensa sería equivale á erguirle faro soberano sobre el más eminente pedestal, para que con su intensa luz borre las tinieblas de un presente nada venturoso para ambas naciones, y guíe á quienes con esperanzas bien cimentadas navegan audazmente en demanda de un bienestar y de una felicidad general.

Menester se hace considerar que este ideal, dotado de efluvios divinos, está esculpiendo en el corazón de los verdaderos iberos el sentimiento de la propia nacionalidad, la certidumbre de que los dos pueblos reunidos están destinados á una elevada misión histórica, y el convencimiento del deber ineludible en que se hallan de dar cumplimiento á tan noble y trascendental misión.

La sensación manifiesta de la fuerza nacional, la conciencia del derecho, el pensamiento dignificador de la unión y el alto sentimiento del deber pro patria, están labrando para el porvenir un vivero magnífico y vigoroso plantado por los grandes pensadores, y que ahora deben cuidar y purificar todos quienes, imbuidos por lo mejor y más sublime que jamás ha ideado é intentado el genio ibero, se sientan con alientos para coadyuvar al éxito de una empresa cuyo honor y cuya grandeza será cantada y ensalzada por los siglos de los siglos.

Rendir fervoroso culto á ese ideal, no es, pues, beatificarse en ensueños placenteros; tampoco es laborar lastimosamente en el empeño temerario de atribuir formas reales á un mero fantasma, no; apasionarse con pasión por ese ideal, preconizarle y difundirle, es tomar plaza en ese augusto sacerdocio de quienes piedra á piedra levantan el suntuoso edificio de la grandeza humana, que vienen construyendo todos los siglos.

Pero ese ideal no es sólo pasión, sino que también es ayuda con energías vigorosas y excelentes para poder aventurarse con fortuna en las inhospitalarias arenas de la soledad, iluminadas por el pálido sol de la indiferencia, sobre las cuales nada arraiga y sólo parece posible la muerte, mas sobre las cuales, sin embargo, el ideal con acción milagrosa habrá de comunicar el soplo portentoso de la vida, á lo que indudablemente está llamado á los brillantes honores del porvenir, á despecho del dictado de utópico con que se le busque decorar, porque ese ideal, sobre la razón y sobre la concien-



cia de los iberos, ha ejercido, ejerce y ejercerá esa fuerza de facultades maravillosas, semejante á la impalpable y de energías creadoras con que la primavera, de montones de hojas pálidas, largas, estrechas y abultadas, al parecer muertas, hace brotar tallos erguidos y coronados de racimos de botones, de los cuales, con prisa por salir á la luz, nacen las flores, desplegando el terciopelo de sus pétalos y esparciendo en la brisa que las balancea la onda de sus penetrantes aromas.

Mas aun cuando así no fuera, siempre me lisonjeará la certidumbre de que el ideal acariciado y definido ha de proporcionarme la generosa simpatía de quienes hallen gratos mis liberales esfuerzos por cosechar hermosas y fragantes flores

allí donde sólo parecen ya posibles los cardos y las espinas. ¡Ahl! ¿qué porvenir tan abundoso en venturas sonreiría á la patria Iberia si se multiplicara el número de entusiastas hacia un ideal que reduciría á jirones el gran crespón que ha extendido sus fúnebres pliegues sobre las dos hermanas de la Península?

Porque el ideal no se reduce á formular las esperanzas nacionales más risueñas, sino que expresa concretamente el medio en virtud del cual es hacedero levantar resueltamente á la patria Iberia hasta las cumbres más eminentes de la moral y material grandeza.

Arturo Garín.

General de la Armada.

## DESCARGO

En una iglesia de un pueblo  
en que un padre predicaba  
sobre los males que Cristo  
sufrió por la especie humana,  
contrito escucha un gitano  
entre infinitas beatas,  
y á cada—¡Por til!...—que el cura  
en voz potente lanzaba,  
avergonzado el pobrete,  
y esquivando su mirada,  
se enroscaba... y se encogía  
creyendo ser él la causa,

aunque ignota é inconsciente,  
de aquella catilinaria.

Por fin, esgrimiendo el Cristo,  
el buen cura, por la llama  
lo pasó del cirio enorme  
que el púlpito iluminaba;  
y al verlo, gritó el gitano  
furioso:—¡Ea, ya basta!  
¡churrúscaló y dime luego  
que yo también soy la causa,  
si es que te parecen pocos  
los crímenes que me achacas!!

## BARAJA HERÁLDICA DEL SIGLO XIV

PROPIEDAD DE S. A. R. LA INFANTA DOÑA EULALIA DE BORBÓN



TRES DE OROS

### Iconología de las cartas.

En la antigua cartomancia germánica los treses son de un juego misterioso que encierra gran efecto profético. Cuando juegan en un solo cuadro tres cartas de treses queda terminado el pronóstico.

El tres de copas significa bodas.  
El tres de espadas, victoria.  
El tres de bastos, abundancia de cosecha.  
El tres de oros, herencia.

Si al barajar salieran sucesivamente dos treses, hay que continuar el manejo barajando, hasta que saliere otro tres ó un as.

Suponiendo que salieran tres de espadas y luego tres de oros, seguidos hasta otro tres ó as; si fuese as de bastos, supone lucha sangrienta y pérdida de intereses, muerte y ruina; si as de copas, viaje afortunado; si tres de bastos, divorcio; si de copas, segundas nupcias.

Tres de copas por sí sólo juega bien con espadas, mal con bastos; según las figuras serán los personajes que en tales sucesos intervengan.

Caballo de bastos, viajero enemigo. De copas, viajero amigo. Sota de bastos, mujer celosa. Sota de copas, mujer enamorada. Caballo de oros, herencia en Indias. Caballo de espadas, partir para la guerra.

Los reyes son padres, tutores, maridos, jueces ó millonarios, según el juego.

El tres de espadas no precisa para sus diversas aplicaciones proféticas carta alguna: es victoria.

Victoria en todo de lo que se tratare: en juego, en amores, en honras y puestos de fortuna.

Para significar paz bastaba poner dos espadas en cruz y una en medio, que se suponía ser la del juez pacificador.

Copas y espadas son símbolos de pasión y de vida, de delicias y de heroísmos. Contienen aquellas el secreto de la engañosa, efímera pero intensa felicidad, y éstas la significación de los triunfos fugitivos pero ruidosos.

Jamás se debe jugar en cartomancia cuando se trate de inquirir la suerte de una dama con los treses de espadas y copas.

Sin duda es difícil comprender así por partes la iconología cartomántica; pero cuando se ha comprendido bien el significado de cada carta, es fácil entender este divertido y caprichoso entretenimiento, y así lo explicaremos más adelante.



TRES DE COPAS





Conocida

## ZARZUELA

Nada más grato para un escritor que elogiar como se debe á los artistas verdaderos. La pluma se desliza por las cuartillas más velozmente que de ordinario, sin

miedo á que la desesperante premiosidad la obligue á enmudecer. De esta clase es mi trabajo de hoy, gratísimo y fácil, porque tiene por base los méritos de tres artistas de verdad, eminentes en su género: Concha y Paca Segura y Julián Romea.

Concha Segura es una tiple de mérito grande é indiscutible, que sugestiona, encanta, fascina al público con su excepcional talento y su voz de ideales delicadezas. Jamás buscó los aplausos con los desplantes atrevidos que con

«De poca edad y mucha hermosura, niña de alegre gusto parecía; la frente un claro cielo, en cuya altura sobre la nieve el sol resplandecía;

de gentil cuerpo y agradable hechura; el rostro del color que nace el día; la garganta gentil, y el blanco pecho de frescas rosas y jazmines hecho.»

Si á las semejanzas y afinidades intelectuales podemos darlas el nombre de parentesco, Paca Segura no es solamente hermana de Conchita por obra de la Naturaleza, sino también por el talento, por la belleza y el arte.

Muchos años lleva Paca Segura, no obstante su juventud, trabajando en el teatro y obteniendo cada día mayores éxitos. La palabra decadencia no se ha inventado para ella. Y es que en la tiple de que hablo el mérito existe real y positivo. Interpreta los papeles que la caen en suerte, cualesquiera que éstos sean, con gran talento y maestría.

En la conversación posee un gracejo inimitable. Y es en todo tan simpática y graciosa, que es imposible ser su enemigo.

Julián Romea es un actor de tal fuste, que los actores más distinguidos de España le llaman respetuosa y sinceramente maestro.

Como autor, Julián Romea figura en primera fila. Conocidas son sus obras, que el público no se cansará nunca de ver y de aplaudir. La nota sentimental, que tan fácilmente puede caer en la cursilería, la da como ninguno. En esto también es un maestro. El doloroso final—la muerte de una ilusión—de *El señor Joaquín* impresiona el ánimo del espectador tan intensamente, que jamás aquél

lo olvida. Julián Romea ha conseguido triunfar escribiendo obras y representándolas.—J. P.



Paca Segura.



Concha Segura.

tanto éxito emplean á diario otras tiples tan ayunas de arte como ahitas de impudor; gánalos siempre en buena lid, valida de su artístico temperamento y de su pasmosa intuición escénica.

Una de las cosas que en Conchita Segura más me encantan, es la mirada poéticamente triste de sus ojos magníficos. No es su tristeza la tristeza del que sufre, es mucho más, imponderablemente más: es la tristeza del poeta que sueña con bellos imposibles y no transige con la desoladora realidad; es la tristeza que produce en una alma exquisita la visión de algo sublime que fatalmente no ha de alcanzarse... ¡La nostalgia de lo ideal!... ¡Qué gran elemento de arte!...

Dejo al insigne clásico Bernardo de Balbuena que la describa como mujer. A ninguna con más justicia que á Conchita Segura se adaptan estos admirables versos, que parecen escritos para ella:



Romea y «su amigo.»



—Sí. Nos vamos primero á Santiago de Compostela, y luego á Roma, y luego á Jerusalén.

Quedéme asombrada. El viaje no era en realidad corto, y como yo creía ciegamente, y sigo creyéndolo siempre, que cuanto Juan se propone hacer lo hace, y que á mí había de serme difícil si no imposible oponerme á su voluntad, causábame espanto aquella tan decidida resolución.

Felizmente, la enfermedad del padre de Juan evitó que se hiciese el viaje, pues cayó enfermo el día mismo para el cual habíamos preparado nuestra peregrinación.

Ha sido es y será siempre muy apasionado Juan; cuando con tal fervor se entregaba á la religión, llegó á hacer penitencias muy duras. Decíame siempre que quería meterse fraile, y me instaba para que yo á mi vez me hiciese religiosa.

Escribía versos á la Virgen y oraciones á Dios. Una de ellas conservo y aun suelo repetirla muchos días. Voy á copiarla; verás cómo revela la vehemencia que en todo pone Juan, siempre apasionado y sincero:

«Dios y Señor, mi vida, mi salud; no me desamparéis, no abandonéis en este día mi corazón; él es vuestro, Señor, y rendidamente os le ofrezco; él sólo por vuestro amor palpita.

«Postrado ante Vos, Dios mío, elevo á Vos este pobre corazón; Vos sois mi soberano, mi Padre amantísimo.

«Señor Dios mío: asombrado ante la grandeza de tu infinita majestad, quiero que mi pensamiento se una al cántico de gloria que, al romper en mil fulgentísimas luces la aurora y luego brillar el sol, entonan á Ti todas las criaturas... Muerto estaba, y nuevamente me devolviste la inteligencia, luz del alma. Had, Señor, que no

bilidades, lo disfrazaré diciendo que fuera Aldemoraja, y así no se euiden de buscarlo con la lente por los microscópicos letreros con que á los pueblecillos designan, entre los enredijos de montes, ríos y caminos, los confusos mapas.

«Ni hay pueblo más chico en la tierra de Avila, ni moza como Jerónima en el pueblo. Dijéranlo las rosquillas de yema, harina de flor, azúcar de lo fino y otros secretos ingredientes que las daban un gusto tan exquisito, tan sabroso y goloso que no había mejor regalo. Ella las hacía; ella, con sus manos muy relimpias, las daba la forma deshaciendo en rizos la masa, y hechas anillos plantábalas en el artesón, que el horno esperaba echando llamas por su boca y mostrando el rojo cereza de sus encendidos troncos.

«—¡Cuando salgan del purgatorio—decía Jerónima,—estarán hechas gloria!

«Del mérito y justa fama de Jerónima hablaban, como hemos dicho, las rosas y rosacillos de la Virgen, así llamados porque para la fiesta de nuestra Madre amantísima la Virgen del Cubillo se hacían, y haciéndolas estaba Jerónima una tarde del mes de Septiembre... años hace, y era por la víspera del día en que debía dar principio la novena.

«Con el pelo castaño obscuro, que así entonces como negro, como á veces relumbraba de oro como el rubio; con el pelo aquel color castaño, decimos, airosamente recogido por detrás muy á la cima y por delante ceñido prietamente á las sienes; el jubón descotado, para dejar libre que no libertino el cuello; los brazos, remangados; sonrojadas por el aliento cálido del horno y el afán de la tarea las mejillas; límpidos y vivarachos los ojos,

se borre en mi corazón la grandeza y santificación de tu Nombre; had que en este día mi pensamiento sea fruto de la verdad, mi corazón esclavo de la sinceridad, mis acciones representación de la piedad, de la dignidad y de la caridad cristianas.

«Gracias te doy, Señor, por la luz que de nuevo me envas; bendíceme, apártame de tentación, bendice á los que me aman, bendice á mis enemigos... y que, sea éste un día más, sea el último de mi vida, hálleme en él confiado en Ti, viviendo en la pureza y alteza de una existencia noble, provechosa y dedicada á tu alabanza.»

No quiero dejar de referirte una escena que yo presencié y que te demostrará cuántos motivos tengo para conocer bien á Juanito. Un día éste me presentó escrito de su letra lo siguiente:

«Erase Jerónima Castillo, la de tío Palomero, muy frescachona y guapetona; tenía un cuello que parecía nieve al ceñirlo ella con su pañuelo colorado como el fuego, y era muy de su gusto tal adorno; los brazos, fuertes, carnosos y blancos, de amasadora incansable, lavandera sin par y ágil aventadora. Las manos, con ser anchas, eran finas, que así revolaban con destreza y firmeza la hoz entre las mieses, como la aguja hábilmente en los finos paños y para bordados de primor.

Su cabeza sobresalía por encima de todas, entre las repeinadas de las mozas; su risa resonaba con más estrépito en todas las alegrías; su voz, con más donaire cantando; y era, en fin, su carácter el más animoso, resuelto, frío, magnánimo, acalorado, sensible y espontáneo del lugar—lugar de cuyo nombre gracias á Dios me acuerdo, y quiera Dios que yo no lo olvide, bien que por razones discretas y á fin de no herir vidriosas suscepti-

grandes y alegres, y ¡vivan los que te vieren! los dientes, bonitos, blancos como la leche, entreabiertos los labios, que parecían sangre, Jerónima, puestos los pies sobre un tronco de encina para empinarse y abarcar fácilmente con los brazos toda la masa del artesón en que trabajaba, movía con el compás de su faena la flexible cintura, y hablaba y reía dando órdenes y enojándose y de-enojándose, con el mismo contraste y la misma rapidez con que el sol se ocultaba y reaparecía, entornándose y desentornándose de nubes que el viento fresquito le echaba á la cara con irreverente ligereza.

«—Frutos, atiza ese horno, hombre; si no le atizas, se ahuma... ¡No te embobes!

«—Ya lo hago, mujer; ¡mía que tú eres... también premiosa; ya lo hago...—contestó á Jerónima un mocetón de menos que mediana estatura, que con pala y tenazones se hallaba entre la leñera y el horno.

«—Ya lo veo, ya; lo que lo haces es embobarte... Como tuvieras que ir á palacete del Conde á por una jarra de vino de uvas de oro, ya te avisparías; pero como se trata de lo que se trata...—replicó Jerónima.

«—¡Qué más da!...—respondió el mozo lanzando las palabras como si hubiera despedido con la pala del terruño una paletada de tierra á los ojos de los que le escuchaban.

«Si me mercas el burro,  
yo te lo vendo;  
pues por más que discurro  
yo no lo entiendo;

Cantó con vocecilla aguda y temblorosa una moicica de poco más de trece años, muy espigadita y de rostro candoroso y apacible. Era ésta Rosarito, que con Andrea y



## HONRADA PRÓTESTA

Lo es indudablemente, y á continuación insertamos íntegra, con verdadero gusto, la carta que el Excmo. Sr. General D. Wenceslao Figuereo dirige á nuestro querido compañero Alfredo Pallardó, en la cual demuestra tan eximio caballero la justicia y el alto sentido de lealtad que á todos sus actos han presidido.

Comprendemos que los dominicanos tengan para el General Figuereo todo el respeto y todo el cariño que merecen los hombres públicos, cuando dan pruebas de honradez y modestia como la presente.

He aquí la carta:

*«Madrid 20 de Agosto de 1900.*

Sr. D. Alfredo Pallardó, redactor de GENTE CONOCIDA.  
Ciudad.

Muy señor mío: Estimo en cuanto vale la exquisita amabilidad de usted y el sentido altamente lisonjero para mi persona, en que interpreta usted mi modesta gestión como gobernante.—Me reffiero á la semblanza y retrato publicados en el número 9 de su acreditada Revista.

Permítame usted recordarle, sin embargo, que la distancia desfigura los hechos, y esto ha sido tal vez causa de que en su bien escrito artículo se hayan deslizado algunas inexactitudes sin importancia, una de las cuales, no obstante, exige de mi lealtad una honrada protesta.

Aludo al párrafo en que usted me presenta como *el único de mis compañeros de Gobierno que no han dejado tras de sí odios ni deseos de venganza*.

No; la labor de mis compañeros de Gobierno ha sido inspirada en los mismos sentimientos que la mía: en sentimientos de paz y bienestar públicos; ellos, por tanto, no han podido dejar tras de sí odios ni deseos de venganza.

Puesta la verdad en su lugar, no escapan á usted las razones de estricta justicia que me inducen á rogarle rectifique un concepto que por mi parte no sería leal ni honrado autorizar con el silencio. Queda de usted atento s. s.

q. b. s. m.,  
Wenceslao Figuereo.»

Seguros de que nuestros lectores comprenderán que ni GENTE CONOCIDA, ni su redactor el autor de la semblanza del ex Presidente de la República de Santo Domingo, publicada en el núm. 9, pudieran nunca tratar de zaherir á otros ilustres repúblicos de aquella isla, y seguros de que este acto patetiza sólo una gran lealtad del General Figuereo, no vacilamos en dar íntegra la carta, complaciendo así los vehementes deseos de su autor, lo cual no hicimos en nuestro número anterior por razones de ajuste.

GRAN



MUNDO

La noticia más interesante de la semana es, sin duda alguna, el feliz término del viaje de los Reyes, después de haber recorrido triunfalmente los principales puertos de la costa cantábrica, recibiendo grandes muestras de cariño y respeto. Su Majestad el Rey regresa muy contento de su primer viaje de instrucción y dispuesto asimismo para emprender cuanto antes el viaje á la provincias de Levante, que, á pesar de sus deseos, es seguro no se verificará hasta la próxima primavera.

La llegada á San Sebastián de la Real Familia ha sido una gallarda prueba del amor que la perla de Guipúzcoa siente hacia sus Reyes.

El aspecto que presentaba la bahía era realmente imponente. Numerosas embarcaciones, vistosamente engalanadas, llenaban la bahía. Al desembarcar los Reyes, se adelantó el Conde de Torre-Muzquiz y ofreció á la Familia Real preciosos ramos de flores, siendo aclamada por la multitud que presenciaba la llegada desde los muelles. En el trayecto, las señoras de la colonia veraniega, respondiendo á felices iniciativas de la Duquesa de Bailén, Condesa de Torre-Muzquiz, viuda de Gaytan de Ayala, y la distinguida esposa del Sr. Altube, cubrieron materialmente el carruaje de flores y palmas.

La Corte permanecerá en San Sebastián, por lo menos, hasta el doce de Octubre.

\*\*\*

GENTE CONOCIDA, que se honraba mucho con la amistad de Adolfo Rodrigo, por el que sentía especial simpatía, y admiraba sus notables condiciones de periodista, se asocia á la manifestación de duelo por la muerte de su malogrado compañero y envía á la redacción del *Heraldo* y á la familia del finado la expresión más sincera y sentida de profundo pésame.

Covadonga.

## GRAN VAQUERIA DEL RETIRO

Chocolatería, café y repostería

DE

JOSÉ BASTIAN

En el delicioso Parque de Madrid.

Helados. — Almuerzos. — Cervezas. — Leche pura.



Buenas nodrizas.

En el Centro científico

ABADA, 6

con certificación médica y del análisis de la leche.

PÍDANSE REGLAMENTOS



Perfumería de ECHEANDÍA

ARENAL, 2



# VINÍCOLA NACIONAL

GRANDES BODEGAS EN VALDEPEÑAS

Corredera baja, 22.

MADRID



## TALLER DE FOTOGRAFADO

# ROCAFULL y C<sup>A</sup>. SC.

LIMON. 13. - MADRID

## SERVICIOS DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA

DE  
BACELON

A partir del mes de Noviembre de 1899 quedaron organizados en la siguiente forma:

Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo.

Una expedición mensual á Centro América.

Una expedición mensual al Río de la Plata.

Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico.

Trece expediciones anuales á Filipinas.

Una expedición mensual á Canarias.

Seis expediciones anuales á Fernando Poo.

156 expediciones anuales entre Cádiz y Tánger con prolongación á Algeciras y Gibraltar.

Las fechas y escalas se anuncian oportunamente. Para más informes, acúdase á los agentes de la Compañía.

## MUEBLES



Somovilla — Alcobas.

Somovilla — Comedores.

Somovilla — Gabinetes.

Casa especial para novios.

8. BARQUILLO, 8

## M. BRAÑAS RELOJERO

Esta casa tiene un gran taller especial para composuras de toda clase de relojes, donde se hacen con la mayor precisión, disponiendo de personal competente que lo ejecute.

También se encarga de dar cuerda á los relojes en las casas por una pequeña asignación.

Garantía verdad.  
Precios módicos.

12, Plaza de Matute, 12

## SASTRERIA

Novedades de París y Londres.



## Manuel Muro.

Participa á su numerosa clientela haber recibido variado surtido en géneros para la presente estación.

Mayor, 21, duplicado.

## Francisco Mateo

CARPINTERO Y EBANISTA

Construye toda clase de muebles, estanterías y portadas. Maestro especial en la restauración de muebles antiguos y modernos.

Minas, 24



—Ya he leído el *Discurso del varón á su varoncito* y las *Confidencias de un gallo*.

—¿Se vende ya?

—Desde el día 20, en las principales librerías.

—¿Qué tal es el libro?

—¡Muy hermoso! Te aconsejo que le compres, y después me lo agradecerás.

# Gente Conocida

REVISTA DECENAL ILUSTRADA

FLORA, 6, MADRID

Oficinas, de 12 á 6. Caja, de 2 á 4.

## ANUNCIOS



ESPECIALES \*\* TELEGRÁFICOS \*\* ILUSTRADOS  
EN CUBIERTAS \*\* FIN DE SIGLO

Dirigirse al Administrador.

EL IMPUESTO DEL TIMBRE Á CARGO DEL ANUNCIANTE

## SUSCRIPCIÓN



Se pueden hacer suscripciones en los siguientes puntos:

Arenal, 6, librería; Carrera de San Jerónimo, 2, librería de Fernando Fé; Librería del *Heraldo*, calle de Alcalá, 18; Sucursal de *La Correspondencia de España*, Puerta del Sol, 1; Librería de San Martín, Puerta del Sol 6; Librería Católica, Paz, 6.

## PALACIO-HOTEL DE VENTAS

Sociedad regular colectiva.

34, Atocha.—Teléfono 860.—Atocha, 34

MADRID

Guarda-muebles público.

Para concertarlo, manden una relación exacta y cumplida de los muebles que deseen guardar al Director técnico D. Antonio Gil.

## A los centros productores de España y del Extranjero.

Autorizado en debida forma, el Palacio-Hotel se encarga de retirar de las estaciones los géneros que queden por cuenta de los interesados y venderlos en pública subasta ó al contado, reservándose tan solo el 5 por 100 como interés de venta.

Al público en general. — El Palacio-Hotel de Ventas celebra subastas públicas los lunes, miércoles y viernes de cinco á siete de la tarde, y en ellas los particulares pueden vender mobiliarios y objetos, pagando el 10 por 100 del producto de la venta.

Ventas al contado todos los días de 8 de la mañana á 8 de la tarde.

El Palacio-Hotel de Ventas compra también á los particulares que lo soliciten, al contado, muebles y toda clase de objetos.